

Invitados



Lidia García, profesora del área de sociales, tiene veinticuatro años de experiencia docente. Su carrera comenzó en la concentración Resurrección, en el cerro; de allí pasó, en sus palabras, "a la zona plana de Bogotá" para trabajar con la primaria; actualmente enseña a chicos de bachillerato.

Mireya Valdez, tutora del grado tercero de primaria, trabaja en el área de sociales. Dueña de una pequeña pero bien nutrida biblioteca especializada en educación, aboga por una pedagogía "más activa y menos libresca".

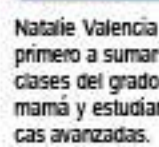


Efrén Beltrán, docente de educación física de bachillerato, ha dedicado casi un tercio de sus 34 años de edad a la enseñanza. Es un convencido del compromiso de sus alumnos con las ganas de aprender.

A Paola Andrea Botero, estudiante de quinto grado de primaria, le gustan las matemáticas. Va a cumplir once años, y ha actuado en varias obras de teatro, donde ha protagonizado, ¿quién iba a pensarlo?, roles de niña. Dice que tiene fama de "sabelotodo".



Sergio Ferro es un vivaz joven de 17 años, que cursa grado once y vive en el barrio Santa Fe. Su aspiración es dirigir la Policía Nacional: "No quiero coger un arma y hacer ¡pa! pa! ¡pa!, quiero fomentar una relación amistosa entre el policía y el ciudadano, elevar los derechos humanos y la realización del colombiano".



Natalie Valencia adora las matemáticas, pues aprendió primero a sumar que a leer. Tiene 15 años y asiste a las clases del grado 8°. Lo que más le gusta es ayudar a la mamá y estudiar. Quiere seguir la carrera de matemáticas avanzadas.



Juan Camilo Robayo García, de 10 años, se lesionó un brazo tratando de hacer el "escorpión", a la manera de su ídolo, René Higuita. Lo vio en un video que pasaba en el computador que tenía, pues su mamá lo vendió. Juanca cursa quinto primaria, y es el arquero titular de las Panteras Doradas, el equipo de su curso que bautizó él mismo. Estudia en el Venezuela desde hace dos años.

Maestro y alumno: dupla inseparable, organismos simbióticos que se retroalimentan y cuya gestión produce los elementos que conforman la sociedad. ¿Qué piensa uno del otro? ¿Están conformes con el currículo que trabajan día a día? Para buscar algunas respuestas a esos interrogantes, fuimos al Colegio República Bolivariana de Venezuela para escuchar las opiniones de maestros y estudiantes.

Dos caras en

La imagen en el espejo

Textos y fotografías, Henry Sánchez, Editor Aula Urbana

El «poderoso» del República Bolivariana de Venezuela: en pie, de izquierda a derecha, Natalie Valencia, grado 8°; Lidia García, profesora del área de sociales; Sergio Ferro, estudiante del grado 11; y la profesora Mireya Valdez, tutora de grado 3°. Incluidos, Efrén Beltrán, docente de educación física de bachillerato; Paola Andrea Botero, estudiante de quinto grado de primaria; y Juan Camilo Robayo García, que cursa 5° primaria.



Existe la percepción en parte del sector adulto de la sociedad, que los jóvenes son sujetos apáticos y refractarios a las obligaciones que conlleva la escolaridad.

El estudiante —señala el profesor Beltrán— se motiva en la medida en que la institución educativa señala ese camino. Parto de que, si hay desestímulo en los estudiantes, se debe en parte a la legislación educativa, particularmente al decreto de repitencia; por culpa de éste, algunos muchachos tienden a hacer lo menos, apenas un poquito más que el más "malito" del curso, por así decirlo, para poder pasar.

Eso genera desestímulo del aprendizaje, esa circunstancia atenta contra los intereses del espacio académico y de lo que el grupo pretende desarrollar para su formación. No veo muchachos desestimulados; veo muchachos que gustan de jugar con las normas de la Institución y de la misma Secretaría de Educación; pero fervor por aprender siempre ha habido.



Sigue en la página 13.

Aula Urbana

Profesores, ¿qué imagen tienen de los chicos bajo su cuidado?

Efrén Beltrán, profesor de educación física, responde:

Veo un grupo dispuesto a aprender, a asimilar las enseñanzas que impartimos. He visto personas que llegan aquí con bastante necesidad de afecto y en una búsqueda afanosa de su propia identidad, aun cuando el logro de la autonomía entre los compañeros es algo complicado, pues el grupo tiende a manipular al individuo, y en ese sentido, es difícil la búsqueda de la autonomía entre los muchachos. Ese es uno de los aspectos que considero que hay que incentivar en la formación de los estudiantes: la búsqueda de la autonomía en los grupos que tienden a marcar toda la pauta de comportamiento.

Yo, en cambio –tercia la profesora Lidia–, difiero de algunas de las apreciaciones que he escuchado. Me asalta la pregunta de por qué el desinterés [del alumnado por el estudio]; esa preocupación nos ronda hace algún tiempo, al menos a mí, que llevo un trayecto largo en la enseñanza. Veo mucho desinterés en estudiar, debido a numerosos factores externos que afectan la posición del joven como alumno, principalmente por las dificultades socioeconómicas.

Pero, sé que estamos en una etapa de grandes cambios. A partir de los ochenta, la distancia entre profesor y estudiante se ha profundizado más.

Los maestros también estamos inmersos en el proceso de cambio; también cambiamos, lo que provoca que la fractura sea más profunda. Algunas veces tratamos de acercarnos, pero lo que observo es que la distancia se ha acrecentado.

También pasa –replica el profesor Beltrán– que hay un centro de interés de los muchachos frente cada materia... no les van a gustar todas.



Profesor Beltrán, antes tocó usted el punto crucial de la indiferencia. ¿Qué paliativos se pueden utilizar para estimular en el estudiante el aprecio por el estudio?

Diría que la adopción de políticas distritales y nacionales frente a la exigencia académica y el cumplimiento de metas y objetivos académicos y aspectos como comprometer más a las familias en el proceso educativo. En la cátedra que oriento de desarrollo personal, encuentro que los padres de familia no motivan en sus hijos la curiosidad hacia la investigación; sólo desean que cumplan con las normas de la casa, y ya.

En esta institución tratamos de concebir el aula como espacio de convivencia para el desarrollo de unos contenidos; pero el aula no es un espacio dinámico donde haya interacción, construcción, diálogo con el estudiante para que pueda curiosear y buscar

otras respuestas; de modo que es interesante generar otras dinámicas de manejo del aula en cuanto a proyectos de investigación.

En el tema del interés –interviene la profesora Mireya–, no hay que olvidar que nuestros niños, en su mayoría, provienen de barrios de estrato uno, donde la problemática [social] es muy compleja: son niños con muchas carencias, y muchos de ellos viven en inquilinatos de ambientes pesados. En alguna ocasión se nos “perdió” del colegio un estudiante y no asistió a clase durante días; como en su casa no hay teléfono, fuimos a buscarlo. Al entrar en la casa percibimos un olor muy fuerte de sustancias psicoactivas, tan fuerte, que las otras profesoras y yo nos sentimos mareadas.

Presenciamos casos de prostitución infantil; y hay mucho abandono de las madres que, obligadas a trabajar en exceso, no tienen tiempo para atender a sus hijos.

Las aspiraciones de los estudiantes son muy limitadas: interrogadas quince niñas sobre qué querían hacer en la vida, una respondió que quería ser enfermera, las demás respondieron que anhelaban ser modelos de la calle 22.

El magisterio es una labor gratificante, pero uno no sabe hasta dónde la escuela puede transformar ese panorama social tan difícil. Creo, junto con Berstein, que “la escuela no puede suplir las fallas de la sociedad”.

La profesora Lidia está de acuerdo con su colega en cuanto a la cortedad de las aspiraciones de sus educandos:

Un número muy alto de estudiantes tiene muy claro que sale del colegio a trabajar, pues no pueden soñar con ingresar en instituciones de educación superior.

Pero, también es cierto, al menos aquí, y así es en muchos colegios, que nuestro eje ha sido el desarrollo personal. Pensamos que éste se disparará en la medida en que los estudiantes logren armonizar un poco su razón, sus emociones, sus sentires. Cuando el estudiante, como cuerpo social, logre esto, seguramente crecerá el desarrollo general.

Cedamos el turno a los estudiantes: ¿Cómo perciben a sus maestros?

El joven Ferro, que está en presencia de su profesora de Sociales, responde:

Tengo dos opiniones acerca de los maestros: la primera, es sobre cómo son en la clase, y cómo se comportan después de clase. La segunda opinión es que todos los maestros son “buena gente”, es decir: tienen carisma, entusiasmo y todo eso. Lo malo, es que sólo son así cuando no están dictando clase; son una especie de amigos, pero en el salón, no.

Además, pasa que la mayoría se limita simplemente a dictar su materia, mientras que otros llevan materiales y hacen cosas distintas para mejorar las clases y que sean amenas. ¿Cuántos hacen eso? Bueno, no creo que pasen de la mitad.

Así que usted nota ruptura entre cómo se comportan los maestros en el aula y su comportamiento fuera de ésta...

Sí, hay ruptura, normalmente es así. Pero, creo que esa ruptura es beneficiosa, porque así uno puede aprender que tiene límites, y que hay que saber cómo tomar el trabajo de uno.

Natalie interviene para declarar:

Mis relaciones con los profesores son, primero que todo, de respeto, dándoles el lugar que tienen, porque el profesor es como el papá de uno, y uno tiene que respetarlo.

Pienso que los profesores que tenemos dan buenas clases, y las clases que dictan sirven para nuestro desarrollo; éste [el colegio] es como el segundo hogar que uno tiene, aquí enseñan lo que uno tiene que aprender para la vida.

Paola Andrea alza un dedito y dice, muy seria:

Los profesores –[nada de “profes”]– son chéveres en su forma de dar clase y en su forma de dar disciplina. Me gusta como enseñan, saben explicar, y no quieren que todo el tiempo estemos copiando en el cuaderno, quieren que lo que nos enseñan quede en nuestra memoria, no en los cuadernos.

Juanca, el guardameta, está muy atento de que no le metan “goles”, así que no suelta baza, y es necesario interpelarlo para que participe. De sus profesores, opina que:

Son chéveres; ayudan mucho en todo y atienden muy bien a las cosas que nos pasan. Algunos son bravos, cuando uno les “saca la piedra” arrancan con lo que tienen, eso pasa seguido en mi clase, pues mi grupo es medio loco.

No me ha ido muy bien con la profesora de Informática. Saqué “i”, pues no le entiendo muy bien: habla mucho y explica poco, casi nos vuelve loca la cabeza de todo lo que habla.

Ahora que sabemos algo de lo que opina un grupo del otro, hablemos del trabajo que desarrollan en conjunto: ¿Qué piensan de los contenidos que trabajan en clase?

En el caso de la educación física –apunta el profesor Beltrán– estamos redimensionando los contenidos y asumiendo otra postura. Estamos trabajando más el concepto de cuerpo y experiencia corporal como

Imagen en el espejo...

Viene de la página 13

herramienta de trabajo. Buscamos recoger las inquietudes de los muchachos sobre el concepto de cuerpo y sobre la forma como van construyendo su personalidad, teniendo en cuenta las incidencias de los medios de comunicación, actores que bombardean la imagen que ellos tienen de la forma de ser, de su formación de su cuerpo y de su personalidad.

La profesora Mireya aporta un punto de vista relacionado con los recursos utilizados para el desarrollo de su práctica en el aula:

Aquí [en el Colegio Venezuela] trabajamos con niños cuyo perfil requiere educación especial; hay población de niños autistas, y trabajamos también con niños que padecen déficit cognitivo. Entonces, de veinticinco alumnos hay un autista y cuatro con el déficit mencionado. La escuela, para ofrecer una educación activa que no se limite a la tiza y al tablero, necesita dotación especial: buen material didáctico, que, como todo lo bueno, es costoso.

Los buenos libros –los Atlas, para citar un solo caso– son caros, con precios que promedian los sesenta mil pesos; si a cada escolar se asigna una cantidad cercana a los doce mil pesos, la compra de un Atlas consume los recursos destinados a cinco estudiantes.

Los recursos económicos de este plantel son limitados, pues la mayoría de los niños provienen del estrato uno o están bajo protección de Bienestar Familiar: escasamente 10% de los niños paga pensión. Hay muchas carencias, y considero que éstos deberían ser los colegios mejor dotados.

Parece que nuestros niños sólo necesitarán la mano derecha para escribir y los oídos para escuchar. Uno no modifica sus prácticas no sólo por causa de sus propias concepciones, ello depende en gran parte de los recursos con que contamos.

Para la docente Lidia,

[...] los contenidos son importantes, pero no son los que jalonan todo el proceso educativo, éstos deben adaptarse al cambio y permitir la reforma, pues no podemos seguir trabajando con contenidos caducos. Es nuestra tarea despertar el interés de los estudiantes por contenidos que los profesores y el mundo adulto en general consideran im-

portantes; ellos [los estudiantes] deben comprender que un determinado contenido, por ejemplo, del área de física o de química, le va a servir para la vida.

Puedo ser muy querida con los estudiantes y enseñar los contenidos que ellos desean, pero cuando quieren algo que rebaja los niveles de aprendizaje, no puedo aceptarlo; al contrario, tengo que llevarlos más lejos de lo que ellos proponen. Por esto, creo que los maestros pasamos en ese aspecto por una crisis, porque tenemos que jalonar lo que pensamos desde la pedagogía y armonizarlo con lo que piden los estudiantes; pero sus opciones están lejos de lo que la propuesta pedagógica ofrece.

Por otro lado, encontramos que hay dificultad en la manera como los padres inciden en la formación de sus hijos, debido a necesidades básicas insatisfechas, bajos niveles de escolaridad y alto índice de desempleo.

¿Y los estudiantes, están satisfechos con lo que se les enseña?

Dice el joven Ferro:

En algunas cosas estoy de acuerdo, pero creo que hay cosas que [los profesores] no

“La mayoría de profesores se limita simplemente a dictar su materia, y ya, mientras que otros llevan materiales y hacen cosas distintas para mejorar las clases y que sean amenas. ¿Cuántos hacen eso? Bueno, no creo que pasen de la mitad”.

deberían dictar: por ejemplo, hace un momento la profesora Lidia decía que en nosotros no hay interés por el estudio. Respondo que los profesores enseñan cosas que a uno, de pronto, no le pueden servir.

Estamos acostumbrados a que nos tienen que dictar esto o aquello, pero no preguntan al alumno qué quiere ver. Si a un chiquito le preguntan qué quiere ser cuando grande, responde que astronauta, médico o policía; hay profesores que no se centran en fomentar ese interés, sino que intentan llevarlo a uno por otros caminos, así se pierde interés en lo que se quería ser, y eso lleva a que se pierda el amor por el estudio, pues dictan cosas que a uno no le servirán en la vida.

Natalie cree que,

[...] los profesores enseñan lo que a uno ya le han enseñado en otros cursos, deberían enseñar cosas diferentes, cosas que no hemos visto.

Paola Andrea afirma:

Me gustaría que me enseñaran cosas diferentes, pero me parece que voy bien con lo que me enseñan; me dan lecciones sobre cosas que no sé, y a veces, sobre algunas que ya hemos visto, pero esas clases me pueden servir, por si hay cosas que no recuerdo.

A veces me aburre la clase, porque repiten una cosa un día, y otro, y otro... así el estudio es aburrido. Quisiera que la clase avanzara más rápido.

Juan Carlos es aun más sucinto y tiene poca idea de lo que le espera en el nivel de educación media. Lo que le enseñan...

[...] sirve de mucho, porque en primaria le explican a uno despacio, con tranquilidad; mientras que en bachillerato le pasan a uno una hoja y tiene que hacer la tarea ya.

La charla pierde ritmo, y los asistentes en edad de preocuparse por el implacable adminículo, miran con ansiedad sus relojes: otras tareas los esperan. Así que es el momento de encaminarse hacia el patio de recreo –estrecho, como la habitación en que se reunieron a intercambiar opiniones–, para registrar las fotografías que acompañan esta nota. Hay camaradería y buen ánimo, reflejado en la sugerencia de posar como equipo deportivo, con balón y todo. La vida se encargará de dispersarlos, pero, por ahora, son organismos simbióticos: de sus logros esperamos obtener el mejor material para construir la sociedad dinámica y comprometida que todos anhelamos. ●

